

Barcelona, un mes 2 Ptas.  
Fuera, trimestre 750  
Portugal, " " 850  
América, " " 850  
Demás países. 25

Aspectos

## Wells y la historia

El famoso escritor H. G. Wells, recientemente, en una revista de enseñanza de la Historia. Es así que le preocupa mucho. Tanto, que el libro *Outline of the History* fué concebido pensando en que la paz no cesará entre los hombres mientras a las nuevas generaciones no se les enseñe la historia con un sentido y de modo diferente de los tradicionales.

El panorama histórico de Wells, en su intención, un ejemplo de cómo enseñarse la historia. Es un libro escrito con el designio de servir a la causa de la paz. No se puede dudar de la sinceridad de Wells, aunque no se comparten del todo sus esperanzas en cuanto a la eficacia de la reforma, de los estudios históricos para convertir a sentimientos pacíficos a los pueblos y a sus imperantes.

Un autor célebre, que ha conseguido nombre y lucro en un determinado campo literario, no se lanza a un nuevo, lleno de dificultades, y en el que falta la preparación del especialista para Wells la historia, por el simple capricho de variar o por emprender una aventura intelectual. Eso lo puede hacer Chesterton, que es un humorista y que había de hallar en la historia un repertorio de motivos para sus juegos de ingenio. En el caso de Wells era menester alguna causa que no fuese exclusivamente literaria.

También en la Sociedad de Naciones se han manifestado inquietudes de orden de las de Wells respecto a la historia. Se ha tratado allí de los libros de enseñanza que pueden alimentar el odio entre los pueblos o conservar en ellos malas inteligencias y errores. Nuestró patriota don Julio Casares presidió, en la Comisión de Cooperación intelectual, una discreta proposición acerca de este punto, que fué aprobada y que tenía el mérito de mantenerse en la justa medida. Limitaba su aspiración a la rectificación de los errores de hecho.

La Sociedad de Naciones no puede pretender la formación de un nuevo índice romano, ni ejercer la censura y depurgo de los textos históricos.

Uno de los puntos en que más se fija Wells es el de la desarticulación de la historia, a consecuencia de enseñarla con un sentido estrechamente nacional.

La historia de cada pueblo no es un proceso aislado, sino una parte de la historia universal, y hay que estudiar la relación con la historia universal para adquirir un conocimiento exacto de aquella.

El mérito principal que tiene *Outline of the History* de Wells consiste en la tentativa de restaurar el sentido orgánico de la Historia, mostrando la continuidad de sus relaciones y las influencias de los fenómenos sociales y las vicisitudes de unos pueblos sobre los otros, hasta los más apartados, por ejemplo la repercusión que tuvieron los movimientos del mundo mongólico en Europa, que apenas sabía de los amarillos. Más lejos va Wells, esforzándose en situar la historia humana en el vasto cuadro de la evolución de la vida en la tierra, lo cual da al conocimiento histórico una perspectiva más exacta y más amplia.

No sólo se han desarticulado las historias nacionales del organismo de la historia humana, sino que dentro de ellas se han desarticulado y preferido ciertos fenómenos ruidosos y aparentes. La historia se ha venido escribiendo con espíritu político y cesáreo, como historia de guerras, de conquistas, de dinastías y de revoluciones. La distinción que se establece entre la historia política narrativa y la historia de la civilización responde a ese concepto parcial. Sin embargo, la historia en sus orígenes, comenzó siendo historia de la civilización, además de registrar los hechos memorables. Herodoto, el viajero, descubre las costumbres de los pueblos, sus instituciones, sus creencias y tradiciones, de suerte que recoge de una manera embrionaria los elementos de la historia de la civilización.

Las tendencias de la historia política, militar y cesárea responden no sólo al espíritu de la crónica, llamada a perpetuar las hazañas y sucesos de un príncipe o de un linaje, sino al sentido de lo memorable, del hecho capital y extraordinario, y también al punto de vista del hecho concreto, registrado documental y objetivamente. La historia, además de ser una narración, necesita ser una descriptiva, registrar el hecho anónimo y múltiple de las

bres y de las condiciones de la vida donde radican los motores hondos de la causalidad histórica.

La historia, atendida a los hechos de gran volumen, de apariencia y de estruendo, es una historia de la superficie social, casi una historia de trajes, que deja fuera de su campo visual el cuadro de la vida colectiva y gran parte de la causalidad de los fenómenos ruidosos y aparentes.

El hecho anónimo y múltiple, la materia de la descriptiva histórica puede investigarse con el mismo rigor y exactitud, aunque con más trabajo, que el hecho singular y concreto. Sus fuentes están en los archivos de protocolos, en los documentos legislativos, en la literatura y en los varios testimonios directos e indirectos de las costumbres, que se ofrecen al investigador. Al penetrar en este campo no se lanza la historia a una aventura; no ingresa en el vago dominio de las conjeturas de las interpretaciones, de las reconstrucciones imaginativas. Dispone de materiales positivos y copiosísimos en las épocas de madurez histórica. Cuando escasea el documento de las costumbres, escasea también u ofrece poca firmeza el testimonio del hecho concreto, memorable.

La sociología ha llegado a ser un conocimiento auxiliar de la Historia, tan importante como la Geografía y la Cronología.

La historia, escrita y enseñada racionalmente, aunque no pueda convertir de repente a los hombres a la causa de la paz como un nuevo credo religioso, más feliz en este empeño que los anteriores, ofrece al menos una lección pacífica: muestra la solidaridad entre los pueblos, creciente a medida que la vida social se hace más compleja y más rica.

Los nuevos métodos permiten también una gran simplificación en la enseñanza elemental y popular de la historia. Como dice Wells con razón, treinta o cuarenta mapas, con algunos gráficos y dibujos y un breve texto, pueden enseñar mejor la historia universal que los manuales al uso, sembrados de fechas y de nombres propios que no hacen más que resbalar por la memoria, camino del olvido.

ANDREINO

Crónica

## Causas y efectos

Tengo sobre mi mesa dos libros simbólicos por sus títulos y por sus temas. «La diplomacia del dólar», de Scott Nearing y José Freeman, y «Tirano Banderas», de Valle Inclán.

Es el primero un estudio documentado, repleto de cifras, acerca del imperialismo norteamericano. Es el otro una bellísima novela.

Nearing y Freeman estudian la invasión del dólar en todo el mundo, pero principalmente en el Canadá, en México, en Centro-América y en el Sud-Americano. Valle Inclán pinta de mano maestra una pequeña república con indias y negradas, que se debate bajo el yugo de un amo de ocasión, al que ayudan, porque representa un orden provisional, las colonias extranjeras.

Son formidables los capítulos del libro «La diplomacia del dólar», dedicados a Panamá, Hawai, México, Santo Domingo, Haití y Nicaragua. No hay en ellos nada que no sea oficial, nada que signifique un juicio mal fundamentado. Hechos comprobados. Documentos. Números. Datos estadísticos. Declaraciones de políticos que ejercieron cargos públicos. Pero basta con ello.

El dólar avanza. El dólar se inicia como los alemanes en las luchas de trincheras de la Gran Guerra, por medio de la infiltración irresistible. Luego es el asalto en grandes masas. Toda la economía básica del país acometido cede y se rinde. Y a poco empieza la dominación de orden político, bien disfrazada, si no hay rebeldía moral: ya violenta, si la resistencia surge.

Se comprende la exasperación de las juventudes americanas no estadounidenses. Ven que día por día, el Norte macizo, aplastante, arrollador, va cubriendo, con oleadas sucesivas, sus patrias jóvenes e inexpertas, con demasiados doctores, con demasiados oradores grandilocuentes. Y pide la celebración de Congresos y la creación de Ligas...

¡Bah! ¡Congresos! ¡Ligas! Es la consecuencia de esos doctores, de esos oradores, de esos generales, que irían a los nuevos organismos a hablar, a hablar, a hablar...

La diplomacia del dólar no triunfará

si no hubiese, para abrirle el camino, para franquearle la puerta, o en su defecto el portillo, Tiranos Banderas.

Estos días arde en Nicaragua la guerra civil. Y los mexicanos apoyan — ¡oh, moralmente nada más, porque no pueden otra cosa! — al caudillo que figura como rebelde. Y se da el caso de que este faccioso es el que encarna la verdadera legalidad. El gobierno constituido es hijo de una intriga exótica y firmó acuerdos que acaban virtualmente con la nacionalidad nicaragüense.

¿Por qué, pues, se quejan los estudiantes hispanoamericanos? El dólar vence porque encuentra aliados que le quitan los obstáculos. Sin ellos tendría que marchar más despacio o desmenzarse con excesiva impudicia. Y no hallaría pretextos...

Son escasos, ¡ay!, los que, en la fiebre del combate por el dominio político, se atreven a imitar, en las amenazadas naciones americanas, el gesto de Venustiano Carranza.

¿No os acordáis, lectores? Wilson se negaba a reconocer a Huerta, el del cuartelazo de la Ciudadela de México, el cómplice de Félix Díaz, el que mató a Madero y a Pino Suárez. ¿Porque había trepado a la presidencia utilizando como escalores la falsía, el dolo y la crueldad inútil? No. Porque favorecía, en detrimento de los intereses petroleros yanquis, a unas compañías rivales británicas.

Y un día, enterado de que iba a llegar a Veracruz el buque alemán «Ipiranga», cargado de municiones y armas para Huerta, ordenó que fuera ocupado dicho puerto mexicano.

Esta ocupación costó dieciséis vidas yanquis y doscientas veracruzanas. Era un golpe mortal para el usurpador que vivía en la Casa Rosada. Carranza y sus constitucionalistas debían alegrarse de ella. Privado del oro de las aduanas de Veracruz, privado del cargamento del «Ipiranga», Huerta no podía resistir arriba de unas semanas.

Pero Carranza era mexicano antes que guerrillero constitucional. Y desde uno de sus campamentos, en vísperas de batalla, envió a la prensa de los Estados Unidos una protesta enérgica. No. El no podía aprobar el desembarco en Veracruz. Los Estados Unidos no tenían por qué intervenir en los asuntos interiores de la nación mexicana. Su deber consistía en permanecer neutrales.

Un tirano Banderas en la oposición habría procedido de muy distinto modo. ¿Y cuántos, cuántísimos Tiranos Banderas como el dibujado, con caracteres imborrables, por Valle Inclán, el del estilo maravilloso, no ha habido y hay desde Ciudad Juárez y El Paso hasta los mares del Sud!...

Pero ¿qué hacer? Blanco Fombona, en uno de sus libros, referente a Venezuela, dice: «Necesitamos apartarnos de la selva.» Es verdad. Sangre blanca, europea preferentemente. Fusión étnica. Predominio del elemento inmigrador sobre el aborigen mezclado. He aquí los remedios.

Y menos doctores. Y menos generales. Y menos oradores grandilocuentes...

FABIÁN VIDAL

Consideraciones

## LA LECCION DE NOCHEBUENA

Una oleada de ilusión recorre estos días el mundo cristiano. Abuelos y padres ven reverdecir en los niños los sueños de su infancia. Para las almas inocentes se renueva la sagrada noche en que nació Jesús, y sobre esta porción insigne de la humanidad lucen portentosamente la estrella de los Magos y las claridades que dejaban los ángeles, como estelas de su paso, por los campos de Judea al anunciar a los pastores la venida del Hijo de Dios.

No, no ha habido noche tan augusta como esa noche de redención. No ha habido noche más llena de puras ilusiones, de angélicas voces y divinas claridades. En esta noche fueron para siempre glorificados el sacrificio, la abnegación, la humildad, la mansedumbre, la pobreza. Un Niño nació en un pesebre, tal vez sin pañales; no tenía hogar ni cama en que nacer, y una mula y un buey le calentaron. Este Niño venía a renovar la faz de la tierra, a traer la luz al mundo. Y como venía para esto, empezó su gran sermón en el instante mismo de nacer. Aunque no hubiera hecho más que eso, que el nacimiento en un establo, entre animales sin casa ni hogar, ni títulos, ni criaditas, hubiera hecho lo bastante para la vida del mundo. Su palabra, y sus hechos, que constituyeron su principal doctrina, se resumen en eso: amor a la pobreza, a la humildad, a la paz, a la misericordia,

a la mansedumbre, a la pureza, a la inocencia.

para que no se pierda el recuerdo ni se sipe la virtud del ejemplo y la doctrina, todos los años se renueva en el alma de los inocentes el misterio de esa noche sagrada. Ya no hay otra noche, durante el año, más que la de Reyes — prologación de la Nochebuena —, que sea noche de ilusión para los niños. Después, todas las noches son iguales, a no ser aquella lúgubre noche en que murió el Salvador. ¡Y los niños dejan de ser niños pronto! Porque en cuanto dejan de verlo, la santa noche pierde toda su idealidad, toda su sencilla ilusión y ya no se renueva jamás, en las almas, el misterio del Nacimiento de Jesús en el establo de Belén.

¡Llega muy pronto la Nochebuena en que la estrella de oro no luce ya en el horizonte, ni los ángeles cantan con voces celestiales el himno de la paz, ni los pastores caminan hacia la cueva, ni los Reyes Magos asoman, cabalgando a lo lejos, por las montañas, ni el rebafío se mueve, ni el viento murmura, ni la nieve de las cúspides cae... De toda aquella ilusión que ha pasado, que el cartón y el corcho y el barro y el cristal cobrasen vida y movimiento, no queda más que un recuerdo, que puede renovar algunas veces el sentimiento de la inocencia, pero no la inocencia misma.

Por la lección se ha recibido y algún día puede llegar en la vida del niño hecho hombre en que si está muy alto en la escuela de las vanidades humanas, sepa desender en espíritu y en verdad hasta el pobre, y si está muy bajo levantarse con dignidad hasta el rico y el poderoso, pensando en Aquel que pudo nacer en un palacio y prefirió nacer en un pesebre, rodearse de príncipes y se rodeó de pastores y fué tan pobre y tan humilde que desde que nació hasta su muerte en Cruz, no tuvo suyo ni un pedrusco donde reclinar la frente.

Esta es la lección y este el cántico de la Nochebuena.

ANGEL RUIZ Y PABLO

Conversaciones médicas

## La higiene y la moda

Aunque en apariencia las variaciones y frivolidades de la moda en nada afectan la salud, en realidad la comprometen más de lo que se cree. Si tenemos en cuenta que aquella influye en todo cuanto nos rodea, fácil ha de ser comprender su interés en higiene. No debemos entrar a este propósito en hondos estudios, pues el tema es de tan vasto, es infinito. Nos referimos sólo a las creaciones de la cosmética, tocado y la indumentaria como asunto más popular y conocido.

Empezando por lo capital o principal, la cabeza, nos encontramos con un punto de actualidad: el peinado. En el sexo varil nada ofrece de notable higiénicamente, pero no así en el femenino. Sabido es, en efecto, que el cabello cortado que hoy priva se defiende por razones de salud. En verdad que tal alegato es, cuando menos, convencional e ilusorio. Las enfermedades del cabello infecciosas o parasitarias en nada se evitan por llevar corto el pelo. No sólo es así, sino que en cierto modo aun puede favorecerse el contagio exponiendo demasiado el cuero cabelludo. La estadística no demuestra que haya disminuído desde el nuevo tocado las enfermedades del cabello. La única indicación o motivo para cortarse una hermosa cabellera es una infección local o general. Las fiebres, y en especial la tifóidea, son ejemplo de lo último, pero sólo a título transitorio.

Se dirá que las leyes reguladoras del gran termométrico no son iguales hoy en ambos sexos a juzgar por los modernos trajes femeninos. Poco a poco van acechándose por su tenuidad a los famosos antiguos velos llamados «de aire tejido». Se descubre el brazo hasta dejarlo natural y descendiendo el escote como en el vestido eterno de baile. Esto predispone a enfriamientos y neuralgias en vez de preservarse de ellos, como ingenuamente se cree. El peligro es mucho mayor en nuestros climas de variaciones bruscas y calificación doméstica defectuosa. El frío patético y lento por insuficiencia de abrigo, más traidor y temible que otro cualquier. Muchas corizas y bronquitis no reconocen otra causa, y lo propio cabe decir de catarros de vientre cuando la ropa sigue en todo el cuerpo.

La modestidad de las faldas más o menos exagerada tampoco es indiferente en este concepto. Hay un prejuicio de sobras arraigado para creer que la habituación al frío se hace por sí sola. En realidad, sólo el ejercicio gradual, como los depor-